

CRONICA Y GUIA DE LAS PROVINCIAS MURCIANAS

de Angel Oliver.

Espasa-Calpe. Madrid, 1975

En líneas generales podemos asegurar que este libro será bien acogido por sus lectores de Murcia y Albacete. Como es obvio, carecemos de la mínima autoridad exigida en estos casos para hacer una crítica, por muy somera, de los aciertos previsibles en lo que se refiere a la provincia hermana. Aunque sí nos choca, desde el título, esta manía de confraternidad que padecen los autores "metecos" de guías o crónicas referidas al antiguo reino de Murcia. A los hermanos siameses sin dejar de serlo, les gusta vivir en solitario. Si razones editoriales se lo permiten, bien haría el autor en ulteriores publicaciones si nos da por separado una crónica de Albacete.

Por otra parte, el libro, en sus doscientas catorce páginas que nos dedica, con más de doscientas fotografías también, algunas en color y un mapa de la provincia, puede resultar un buen compañero de viaje por estas tierras de La Mancha. Lástima que algunas fotografías, tomadas desde una buena perspectiva, adolezcan de falta de nitidez o de luz por supuesto que este pequeño contratiempo, tampoco muy frecuente, no sería imputable a la mano escritora del autor.

Angel Oliver tiene una pluma muy ágil, de facilidad verdaderamente fecunda porque si es prolijo en la descripción de los detalles, resulta interesante el acopio de historia, de oficios, paisajes y costumbres que nos hace; hasta las anécdotas y leyendas resultan atractivas en un librito de este tipo que, en definitiva, sirve para llevarlo de la mano cuando nos disponemos a andar y ver. Desde la noble genealogía del esparto nos lleva hasta las bendiciones del agua de Fuensanta. Diríase que el libro responde a la tesis del autor cuando afirma que "Albacete está menos falto de historia que de historiadores". No es un libro de investigación histórica estrictamente; pero en una guía son válidas las leyendas, las tradiciones, las conversaciones con amigos a los que cita como homenaje. De otra suerte, no nos explicaríamos, por ejemplo, la imposibilidad de ver fotografiada a la Gran Dama Oferente de Montealegre.

Un libro que no defraudará a sus lectores y por el que Angel Oliver se merece nuestro agradecimiento. Aunque nos ha llegado cuando ya teníamos otra guía de Albacete, de García Templado y de Samuel de los Santos, más llevadera, inspirada, metódica y entrañable.

D. H.